

La Propaganda de Daimiel

PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas. Cts
Un trimestre.	1 50
Un semestre	3 »
Un año	5 »

Pago adelantado.

PERIÓDICO REPUBLICANO CENTRALISTA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Director: DON JOSÉ MARÍA DEL CAMPO.

CONDICIONES DE PUBLICACION

Comunicados, a precios convencionales
Para suscripciones y anuncios dirigirse a la Imprenta de Francisco Espadas, Plaza de Santa María, 2, dup.
 Toda la correspondencia política y de redacción, se dirigirá al Director. Méndez-Núñez. 7.

VACUNACION DIRECTA DE LA TERNERA

A propuesta de la Junta de Sanidad el ayuntamiento acordó en una de sus últimas sesiones, traer una ternera de un acreditado centro de vacunación de Madrid, apta como es consiguiente para el objeto, que es la vacunación directa.

Digna de aplauso es la medida del ayuntamiento y triste sería que el vecindario no respondiese como deba, acudiendo en los días hábiles a sufrir la vacunación ó revacunación, operaciones que por su inocuidad se recomiendan.

A pesar de que las preocupaciones van cediendo ante la realidad absoluta de los números, que demuestran de un modo patente y claro la influencia que la vacunación ejerce contra la epidemia variolosa; quedan aún muchas gentes que, sin razón alguna, se oponen abiertamente a sufrir la vacunación y más aún la revacunación; para esas personas especialmente y con objeto de mover la opinión pública, en cosa tan importante como es mirar por la salud individual y colectiva, hacemos este artículo llevándonos solo la idea de ser útiles a nuestros semejantes.

Es la viruela una enfermedad antiquísima, pero que en Europa no se conoció hasta el siglo VI y fueron los árabes los que la introdujeron en nuestro suelo, por el año 714 y más tarde las Cruzadas contribuyeron a difundirla. Por espacio de muchos siglos ha sido la enfermedad más terrible que azotaba al género humano, hasta que vencida por la ciencia, va retirándose a su cuna endémica, a la Arabia y solamente en los pueblos en que la higiene en general se mira como cosa secundaria y la vacunación no alcanza el grado de universalidad que es conveniente, allí se ceba aún para triste enseñanza y ejemplar castigo a las trasgresiones cometidas contra la ciencia de la salud. La viruela causaba antes de la vacunación un promedio anual de 400 000 defunciones solo en Europa, y morían las dos terceras partes de los niños atacados; hoy la curva de mortalidad es el cinco por mil; estos datos por sí solos demuestran, mejor que nada, la influencia que la vacunación tiene contra tan terrible enfermedad.

Antes que la vacunación debida al eminente doctor Eduardo Jenner, médico Inglés que hizo públicos sus experimentos en 1798, se puso en práctica en Europa la vacunación de la viruela y fué Lady, Vortley Montague esposa de un cónsul Inglés en Turquía quien hizo inocular a sus hijos erigiéndose en Londres en 1715

un hospital destinado a la práctica de la inoculación, que consistía en comunicar a un sano la viruela benigna de un enfermo; esta práctica antiquísima, que en el Indostán se tiene por anterior a la era cristiana y que repetían cada 7 años con gran pompa y fastuosidad religiosa, la usaban también los Armenios, con objeto de no perder la belleza plástica de sus mujeres, Circasianas que vendían a buen precio para rendir tributo a Venus en los harenes de los soberanos de Asia. De este modo por entonces la humanidad trataba de evitar el azote y aunque en casos aislados diera resultado, como preservativo general, cayó en desuso en Europa y fué condenada y prohibida tal práctica.

Después, vino la vacunación con Jenner y hasta nuestros días cada vez se vé más confirmada la virtualidad del método, si bien se ha demostrado por la práctica que la vacuna no da la inmunidad absoluta y perenne como creyó su descubridor y al principio todos, más tarde, es decir, en epidemia de viruela acacida, 15 y 20 años después de la primera vacunación se vió que volvían a ser atacados individuos que habían sido vacunados y esto dió nacimiento a la revacunación.

Como todo descubrimiento es inminentemente útil, la vacunación ha tenido detractores, que han negado su eficacia haciendo de la excepción la regla general y otras que cuando más admiten una *dislocación de la mortalidad*, es decir, que los que hoy mueren de menos de viruela, mueren de más de otras enfermedades, como la tisis, tifus, etc., cosa natural después de todo, que de algo se ha de morir, pero la estadística con la lógica brutal del número muestra que la vida media de la humanidad ha ganado tres años después de la vacunación y á ella se debe la mayor parte de este aumento de vida.

Hoy casi no es necesario hablar de la conveniencia de la vacunación, pues todos ó casi todos así lo conocen, pero es grande el abandono y la incuria y muchos no se vacunan *porque no* y otros lo diferren por el apático *mañana*, y ahora que la ocasión se presenta magnífica y en las mejores condiciones, es preciso no desperdiciarla y dejar el *mañana* por el *hoy* y aun cuando la misma fuerza lógica tienen el *porqué no* y el *porqué sí* triunfe en gracia a la higiene el *porqué sí* y de ese modo evitaremos mayores males, pues no es un misterio para nadie que desgraciadamente la viruela la tenemos entre nosotros si bien hasta ahora son pocos casos y cerca de nosotros existen poblaciones con las que se tiene un activo comercio social, en las que la epidemia toma vuelos de consideración.

Grandes discusiones se han sosteni-

do por los hombres de ciencia sobre si es mejor la vacunación directa ó la de brazo y aun cuando las dos sean igualmente preservativas, parece menos fácil adquirir ninguna enfermedad de la ternera que de brazo, pues una de las enfermedades que positivamente se transmiten con la vacunación es la sífilis de terribles consecuencias y esa delencia no la padece el ganado vacuno ni han respondido en él los intentos de sífilización que se han hecho, lo cual demuestra que es refractario á esa enfermedad. En las localidades pequeñas donde todos se conocen y los médicos saben perfectamente los antecedentes patológicos de cada familia, es casi imposible ocurra que á la par que el virus salvador de la vacuna, se introduzca en nuestra sangre otro virus que nos produzca alguna enfermedad más ó menos grave; pero para mejor nuir de esos inconvenientes, optamos por la vacunación directa de la ternera ó la liafa va una reciente, conservada en tubos y cristales con todas las precauciones propias.

Los hombres de ciencia nos dicen que en cualquier época es igualmente eficaz é inofensiva la vacunación por más que el vulgo haya adoptado las estaciones intermedias la primavera y el otoño, de modo que vacunándose ahora es precisamente la época en que se atiende al sabio y al vulgo.

Es también greencia vulgar que una vez padecida la viruela no es necesario vacunarse y la estadística de las epidemias, demuestra que este principio no es absoluto y se suele observar que son atacados también los que ya la han pasado si el tiempo transcurrido es de más de 15 ó 20 años, de modo que recomendamos la vacunación ó revacunación aun á aquellos que hayan tenido viruelas.

Está demostrado igualmente por la observación que la inmunidad que da la vacuna no es perenne, por tanto deben revacunarse todas aquellas personas que haga más de diez años que se vacunaron, y en esta nueva vacunación se observa que próximamente el 40 por 100 de los revacuados experimentan los fenómenos propios, lo cual demuestra que había aptitud para contraer la viruela, pues los dos virus, el vacuno y el varioloso, son distintos, pero se sustituyen en nuestro organismo.

El último decreto que se ha publicado sobre vacunación tiende casi á hacerla obligatoria y no está lejano el día en que á imitación de otros países así se haga; toca, pues, á nuestras autoridades, auxiliadas por la junta de Sanidad, escojitar los medios más conducentes para que actualmente la vacunación y revacunación se hagan lo más extensas que se pueda, obligando con dulzura y premios á que todos, absolutamente todos los veci-

nos, se presten á tan saludables prácticas.

Para terminar diremos que esa preocupación ó tontería de los brazos de no *revolver los humores* y el temor de tener que perder algún jornal en los días de la revacunación, no tiene razón de ser, pues ya hemos dicho que no á todos la revacunación hace efecto y caso de que le hiciera y por su causa perdieran uno ó dos jornales, ¿que es eso ante la tranquilidad de espíritu que produce el haberse librado de una enfermedad terrible que podría matarle y sino inutilizarle para el trabajo treinta ó cuarenta días? y claro es que al que la revacunación produce las pústulas como es la primera vez, es porque tenía *humor* para las viruelas como ellos mismos dicen.

I. de A.

Ayuntamiento

El jueves, día señalado para celebrar el ayuntamiento las sesiones ordinarias, no pudo efectuarse por falta de señores concejales en número suficiente.

Habíamos oído que durante las operaciones de la vendimia, sería difícil que hubiese sesiones por estar ocupados algunos concejales; pero como el rumor nos pareció absurdo, no creímos conveniente darle crédito; ahora comprendemos que no carecía de fundamento y por ello lo conseguimos.

Pero es de advertir que la Ley municipal en su artículo 57, estatuye que los ayuntamientos han de reunirse en sesión, una vez á la semana, por lo menos y el artículo resulta infringido é incumplimentado con la falta de asistencia de los corregidores.

Y como la ley no consiente sus infracciones, sin imponer correctivo, la municipal al imponer á los concejales la obligación de concurrir puntualmente á todas las sesiones ordinarias y extraordinarias, ha previsto el caso de que los concejales falten á esta disposición y ha señalado las multas en que incurren los ediles según el número de habitantes de las respectivas poblaciones, á menos que acrediten impedirles la asistencia una causa justa.

Ahora bien; como en este caso no ha habido alegación alguna, y como no se ha dado á conocer causa justa ó injusta, que impida cumplir el mandato legal, es claro que han debido imponerse las multas, lo cual no esperamos suceda, por lo mismo que es de rigor y justicia.

Y para que sepan los vecinos de Daimiel á qué atenerse con respecto al proceder de sus representantes en el municipio, haremos constar que los únicos asistentes fueron los republicanos y un monárquico, por cierto no el alcalde, con